

IV *Encuentro de Investigadores*



Trabajos de investigación arqueológica

PUBLICACIÓN OCASIONAL DE LA
DIVISIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA
SAN JUAN, PUERTO RICO
2002

JUNTA DE DIRECTORES
INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA

DR. MANUEL MARTÍNEZ MALDONADO
PRESIDENTE

LCDA. CORDELIA BUITRAGO
VICE - PRESIDENTA

SR. RAFAEL DAVID VALENTÍN
SECRETARIO

DRA. MARÍA DE LOS ÁNGELES CASTRO

DR. JOSÉ ALBERTY MONROIG

DR. OSIRIS DELGADO

SRA. ENEID ROUTTÉ GÓMEZ

DR. ENRIQUE LAGUERRE

JUNTA DE DIRECTORES

ING. CARLOS LÓPEZ
EX-OFICIO

DRA. TERESA TIÓ
DIRECTORA EJECUTIVA

DR. OVIDIO DÁVILA DÁVILA
DIRECTOR PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA

CARLOS A. PÉREZ MERCED

JUAN A. RIVERA FONTÁN

EDITORES

CARLOS A. PÉREZ MERCED
COORDINADOR DEL CUARTO ENCUENTRO DE INVESTIGADORES

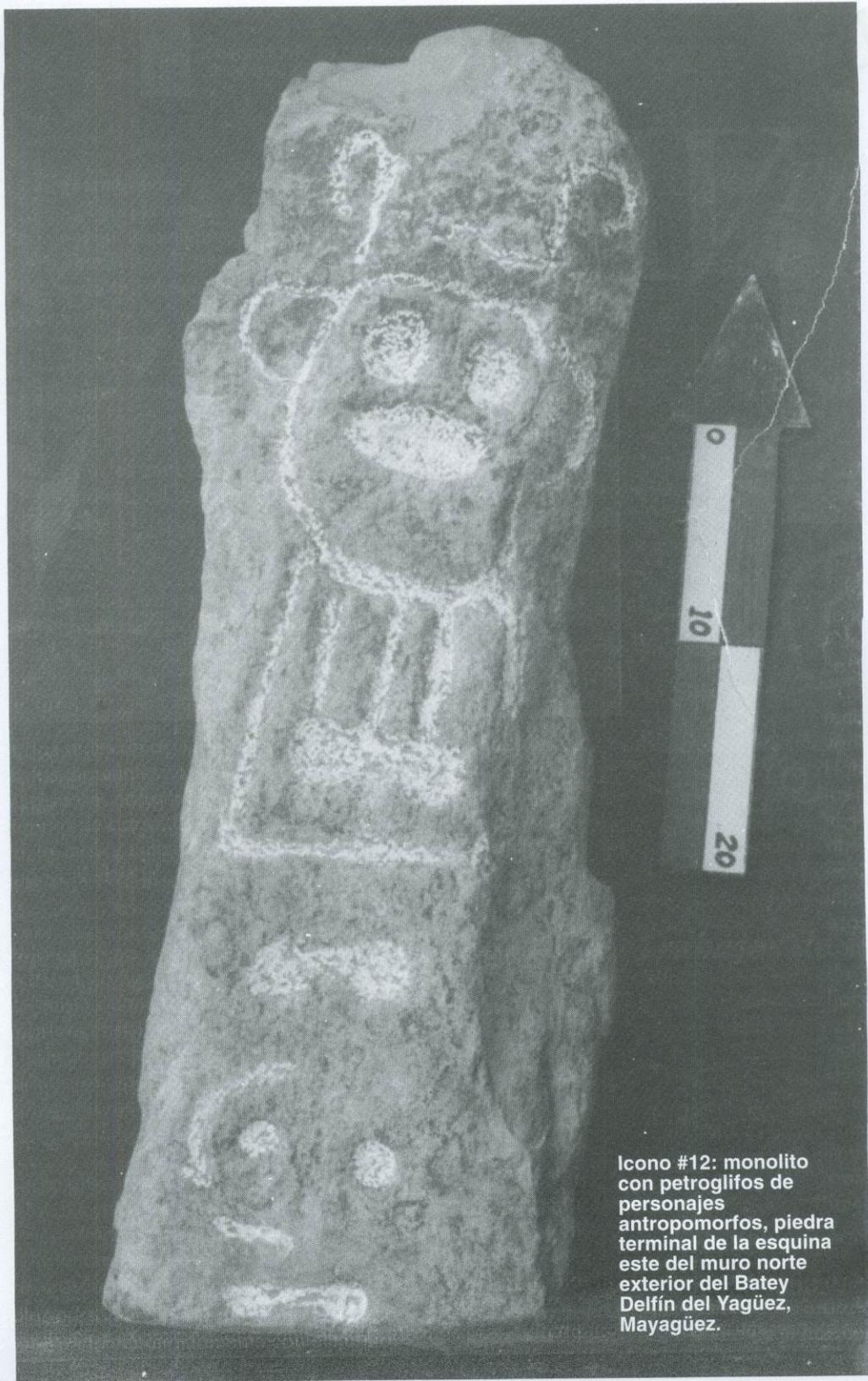
REBECCA MONTAÑEZ
VIVIAN ORTIZ PÉREZ
APOYO SECRETARIAL Y ADMINISTRATIVO

GRÁFICA METROPOLITANA
IMPRESIÓN

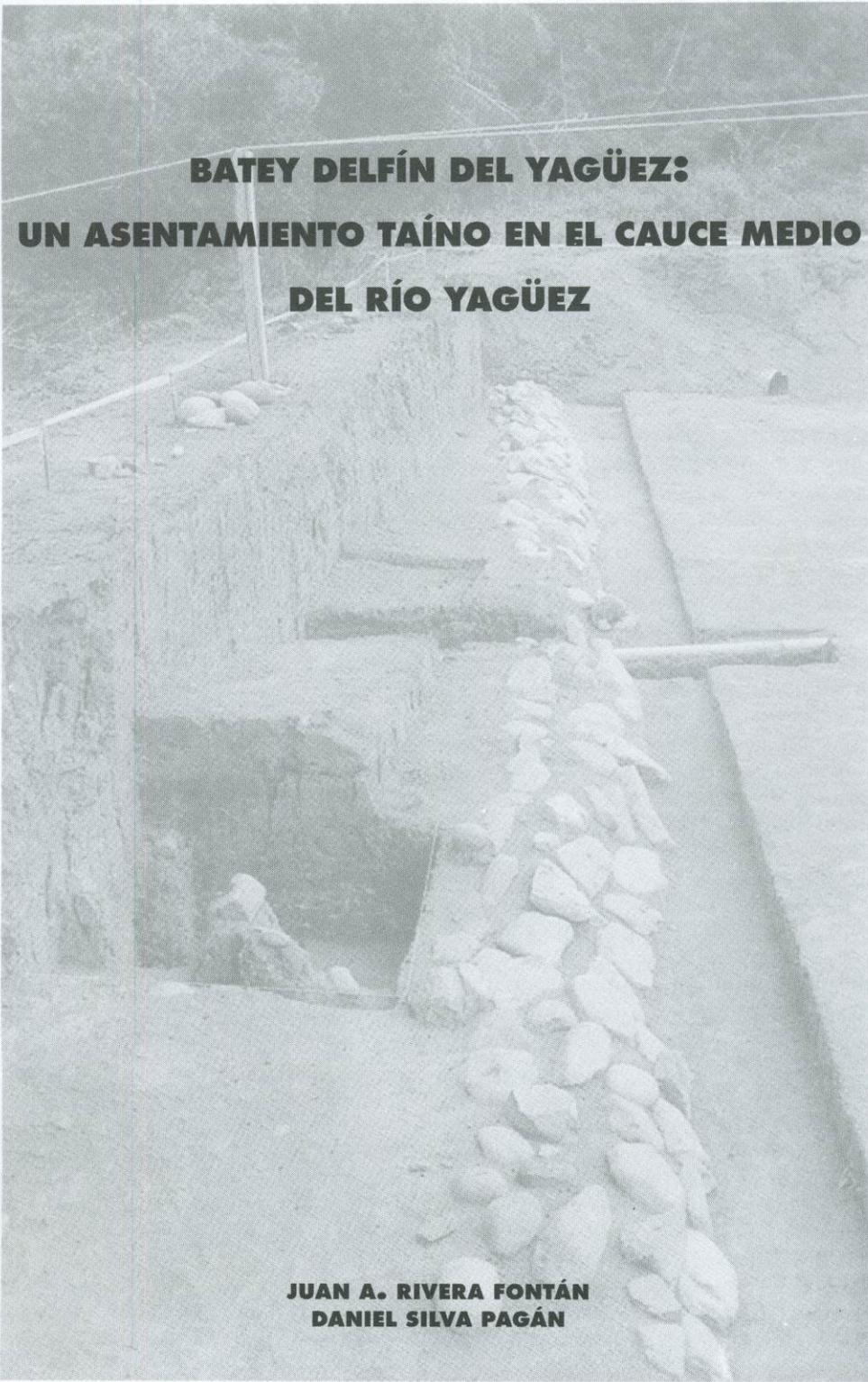
COMUNICACIÓN GRÁFICA MONTIJO
JORGE MONTIJO
DISEÑO

ÍNDICE

- 5** PRESENTACIÓN
Ovidio Dávila Dávila
- 7** EXCAVACIONES EN CS2: UNA COMUNIDAD CERAMISTA, CAGUAS, PUERTO RICO
Carlos A. Pérez Merced
- 17** EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y LAS AGENCIAS CULTURALES EN PUERTO RICO
Miguel Rodríguez López
- 27** DINÁMICAS DE INTERCAMBIO EN EL PUERTO RICO PREHISPÁNICO
Reniel Rodríguez Ramos
- 37** LA CENTRAL PAGÁN: UN ACERCAMIENTO A SU HISTORIA
Marlene Ramos Vélez
- 47** COSMOVISIÓN DE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DEL YACIMIENTO CAGÜITAS, CAGUAS
Juan Carlos Rosario Fernández
- 57** LOS CIGUAYOS: UN ENIGMA ARQUEOLÓGICO ANTILLANO
Manuel García Arévalo
- 67** BATEY DELFÍN DEL YAGÜEZ: UN ASENTAMIENTO TAÍNO EN EL CAUCE MEDIO DEL RÍO YAGÜEZ
Juan A. Rivera Fontán
Daniel Silva Pagán
- 83** PROYECTO DE ANÁLISIS DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS
Diana López Sotomayor
- 95** MONITORÍA ARQUEOLÓGICA DEL CENTRO HISTÓRICO DE RÍO PIEDRAS, PROYECTO TREN URBANO
Marisol J. Meléndez Maíz
- 105** HISTORIA DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS DE PUERTO RICO EN EL
NATIONAL MUSEUM OF NATURAL HISTORY, WASHINGTON D.C.
Y EL NATIONAL MUSEUM OF AMERICAN HISTORY, N.Y
Paola A. Schiappacasse
- 117** APROXIMACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE SAN JUAN DESDE LOS RESTOS
DE UN ASENTAMIENTO PRE-COLOMBINO
Marisol Rodríguez Miranda



Icono #12: monolito con petroglifos de personajes antropomorfos, piedra terminal de la esquina este del muro norte exterior del Batey Delfín del Yagüez, Mayagüez.



**BATEY DELFÍN DEL YAGÜEZ:
UN ASENTAMIENTO TAÍNO EN EL CAUCE MEDIO
DEL RÍO YAGÜEZ**

**JUAN A. RIVERA FONTÁN
DANIEL SILVA PAGÁN**

INTRODUCCIÓN:

En la tarde de hoy, venimos a presentarles un resumen de los aspectos más significativos relacionados con los trabajos de campo y los hallazgos obtenidos durante las diferentes temporadas del Proyecto Arqueológico del Bo. Quemado en Mayagüez, en el área arqueológica que hemos llamado, Batey Delfín del Yagüez. También le brindaremos el análisis e interpretación de los datos obtenidos y una propuesta de reconstrucción del área arqueológica.

El Proyecto Arqueológico del Bo. Quemado es un trabajo de investigación auspiciado por el Gobierno Municipal de Mayagüez y el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Las investigaciones están siendo llevadas a cabo bajo la dirección de la División de Arqueología del Instituto de Cultura Puertorriqueña con el apoyo logístico y administrativo del Gobierno Municipal de Mayagüez. El origen de este proyecto se remonta al mes de diciembre del 1995, cuando el compañero Edwin Albino, promotor cultural de la Oficina Regional del Instituto de Cultura Puertorriqueña en la Ciudad de Mayagüez, coordinó, con personal de la División de Arqueología y oficiales del Gobierno Municipal de Mayagüez, una visita de inspección al lugar. En este primer reconocimiento se verificó que la alineación de piedras descubierta en una finca del Barrio Quemado, formaba parte de una primitiva construcción indígena asociada a las áreas de bateyes o a los llamados centros ceremoniales de los indios antillanos.

Este importante hallazgo motivó que el Gobierno Municipal de Mayagüez y el Instituto de Cultura Puertorriqueña, por medio de su División de Arqueología, elaboraran una propuesta de trabajo para llevar a cabo un plan de investigación para intervenir en esta área arqueológica. Los objetivos del plan inicial de trabajo fueron: identificar la naturaleza de este lugar arqueológico, localizar y documentar los elementos estructurales y otros componentes arqueológicos de este yacimiento, identificar la asociación cultural del pueblo que vivió y construyó el batey, definir la importancia de este yacimiento en la reconstrucción del proceso histórico de la región de Mayagüez y analizar su estado de integridad.

Los hallazgos de la primera temporada estimularon la realización de trabajos adicionales. Los resultados obtenidos en las subsiguientes temporadas de investigación, han ido definiendo un proyecto para la restauración del Batey Delfín del Yagüez y su entorno. El objetivo final de este proyecto será la creación de un parque arqueológico para el disfrute del público en general, creando en el lugar un centro de primer orden para la recreación, educación y turismo en el área oeste de Puerto Rico. Hacia ese objetivo es que han estado comprometidos los esfuerzos de estos años de trabajo.



Figura 1: localización del área arqueológica Batey Delfín del Yagüez.

EL ÁREA ARQUEOLÓGICA

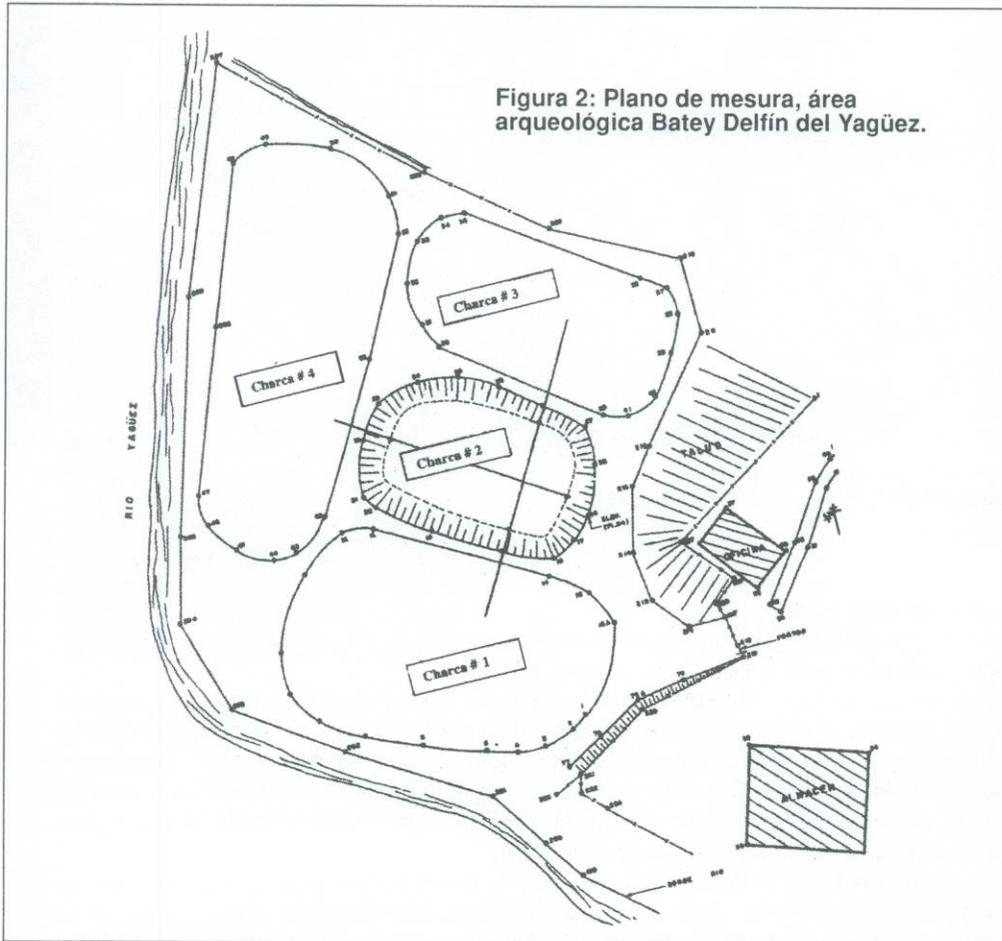
El Batey Delfín del Yagüez se encuentra localizada a unos 6.5 kilómetros al este de la Bahía de Mayagüez. El lugar es una terraza de origen aluvial de aproximadamente unas 5 cuerdas, ubicada en parte alta del cauce medio del Río Yagüez (Figura #1). La terraza forma parte de la ladera de una montaña de una estribación que arranca del macizo de la Cordillera Central, conocida como Montañas de Urayoán. Su elevación fluctúa entre los 63 y 67 metros sobre el nivel del mar. La montaña de la cual forma parte tiene una altura de 230 metros de altura.

En el año de 1983 se desarrolló en el lugar la construcción de un sistema de charcas para cultivar camarones. Esta actividad transformó por completo la morfología de la terraza. Como parte de esos trabajos se realizaron cortes y nivelaciones de las laderas del monte, la remoción de la corteza terrestre de la terraza y el depósito de grandes cantidades de relleno para crear los cabezales que delimitan las charcas. Los cabezales de estas charcas tenían un promedio de dos metros de altura por diez metros de ancho en su base.

Un examen comparativo de los Cuadrángulos USGS del 1950 y el del 1964 nos muestra dos elementos de suma importancia para la comprensión y restauración del entorno geomorfológico inmediatos del batey. En el cuadrángulo del 1950 se observa que el cauce de una quebrada, al norte del batey, fue relocalizada unos 15 metros más al norte (alteración que debió realizarse entre los años del 1950 al 1964) y también se define un área de una plataforma elevada al sur del batey. En esta plataforma se han localizados 86 manchas de posibles socos de estructuras, elementos de suma importancia para definir la organización interna de este asentamiento.

1ª TEMPORADA:

Un informe de los trabajos de esta temporada fue presentado durante el Segundo Encuentro de Investigadores en octubre 1996. Se levantó un plano de medida del área



arqueológica que nos permitió localizar y documentar nuestras intervenciones y los elementos descubiertos durante los trabajos de campo. En el plano se puede observar la estructura de las charcas y los puntos de control utilizados para establecer nuestra línea base (Figura #2). La línea base se orientó unos 25 grados al NNE, siguiendo la orientación de la alineación de piedras encontradas. Con esta información se procedió a establecer la reticulación del área e iniciar su excavación. La primera intervención consistió en la excavación de una unidad estratigráfica (1X2), dos metros al oeste de la alineación, sección interior del batey. En esta unidad se documentó la formación del subsuelo y se localizó el nivel del piso del batey. Se excavó la totalidad de esta alineación que resultó ser el muro este del batey, de unos 27.50 mts. y entre 40 a 60 cms. de altura. Aunque muestra evidencia de haber sido impactado en varias secciones de su nivel superior, presentó un alto grado de integridad.

En las piedras que forman el muro este, se presenta una especie de estela iconográfica en la que se destacan la representación de cuatro figuras de animales marinos. Dos de estas figuras son esculturas de Cetáceos de 1.50 metros de longitud promedio. La primera escultura representa un Delfín, el cual tiene labrado un petroglifo de cara

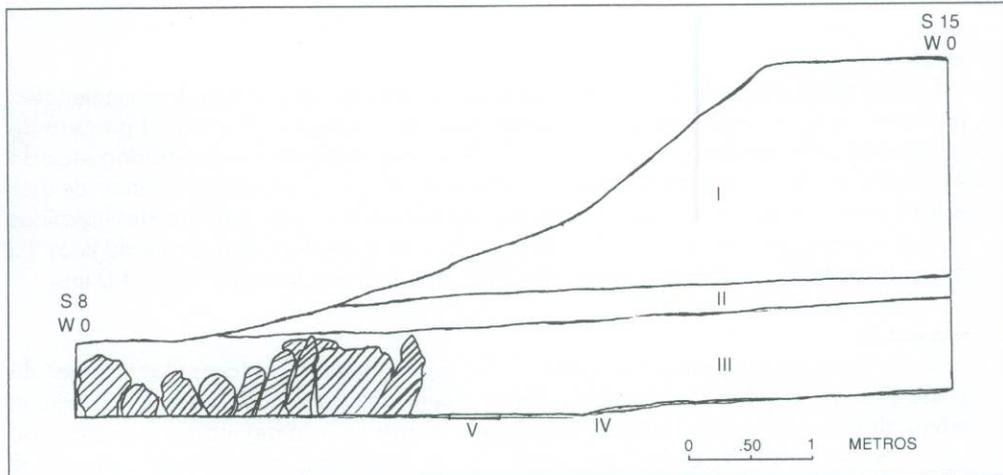


Figura 3: Perfil estratigráfico, pared este, cabezal A, muro este.

antropomorfo en su costado (icono # 2), elemento iconográfico que atrajo la atención y que hemos utilizado para darle nombre a este sitio arqueológico. La segunda escultura la hemos identificado como una Ballena Cachalote (icono # 3). El tercer icono marino es un petroglifo que representa la figura de un pulpo con cara antropomorfa y una lágrima en su ojo izquierdo (icono # 4). La cuarta figura es una piedra con una forma sugestiva, semejante a un pez que no muestra evidencia de alteración artificial (icono # 1). Por su asociación dentro del conjunto rupestre que se presenta en el muro, postulamos que los constructores le dieron un significado y se considera como un eco icono, parte integral de la iconografía del batey.

El concepto de eco-ícono (objeto natural, sin modificación artificial que representa o contiene una significación) aplica al monolito del terminal sur del muro (icono # 6). La piedra resultó ser la de mayor tamaño en la estructura del batey y ostenta en sus cuatro lados una masiva presencia de hoyos helicoidales (marmitas). Por su colocación y disposición (sacada unos 50 cms. al oeste de la alineación), exhibe una destaca presencia dentro de la estructura. Este contexto nos da indicio de los atributos simbólicos presentes en el monolito y su participación dentro de las representaciones rupestres del batey. Una iconografía similar pero elaborada en rocas calizas la hemos encontrado en varios monolitos, remanentes de un batey en el sitio U-27 del Bo. Caguana en el Municipio de Utuado (Proyecto Caguana-Utuado) y en monolitos de la colección arqueológica del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

El suelo de la terraza está formado básicamente por sedimentos aluviales depositados por el Río Yagüez, con una contribución menor de sedimentos coluviales (producto de la erosión del monte que la delimita hacia el este), sobre un manto de roca descompuesta. Los cortes en los taludes A y B que dividían las charcas, ejecutados con el objetivo de localizar y excavar los terminales sur y norte del muro este, nos muestran una estratigrafía completa que ilustran los principales acontecimientos formativos ocurridos en el lugar. Una lectura de los perfiles de estos cortes nos muestra que el perfil del suelo en este lugar está constituido por seis estratos principales (Figura #3):

ESTRATO I:

Parte superior del perfil. Es un manto de relleno formado por una mezcla de materiales, producto de la remoción de la corteza terrestre que se realizó durante el proceso de construcción del sistema de charcas en el 1983. Este material fue depositado en todo el entorno de la terraza para crear los cabezales que las delimitaban. Dentro de este estrato se encuentran materiales arqueológicos asociados a los componentes históricos y prehistóricos que nos indican el impacto de las áreas de depósitos arqueológicos. La altura del estrato en el cabezal A es de 1.70 mts. y en el cabezal B es de 1.0 mts.

ESTRATO II:

Capa superior del suelo para el año 1983, que no fue removida por los trabajos de nivelación y excavación durante la construcción del sistema de charcas. Contiene materiales arqueológicos históricos e indígena. El estrato está definido por la actividad agrícola del arado y la quema de la caña. Su matriz es una arcilla aluvial sumamente compacta. Muestra un color negro cuando el corte está fresco (2.5Y, 2.5/1) y adquiere tono gris oscuro cuando seca (2.5Y, 4/1). El grosor del estrato es de 30 cms. en ambos taludes. Originalmente esta capa debió tener un mayor grosor, ya que debió ser reducida durante los trabajos de limpieza y nivelación del terreno.

ESTRATO III:

Manto formado por sedimentos aluviales de color amarillo rojizo (5YR 6/6), con lenticulaciones de concentraciones de grava color gris claro (5YR 7/1). Este manto aluvial es estéril a materiales arqueológicos y representa las capas de sedimento aluvial que se depositaron sobre el componente indígena. La presencia de los varios lentes de grava, nos indica el desarrollo del estrato a partir de varios eventos de inundación. La altura del estrato es de 70 cms. en el cabezal A y de 90 cms. en el cabezal B. En esencia el anterior estrato II, fue parte de estos eventos de inundaciones, pero se distingue del estrato III por el efecto que recibió de los trabajos de cultivo durante periodos de la época moderna (siglo XIX y XX) y la presencia de materiales arqueológicos.

ESTRATO IV:

Suelo asociado al momento de actividad del pueblo indígena que habitó en el lugar y construyó la estructura del batey. La matriz del estrato es una de origen aluvial que asume un color gris rojizo (5YR 5/2) y presenta material arqueológico asociado al componente indígena. Al interior de la estructura este nivel representa el piso del batey es sumamente delgado, cuatro centímetros en el cabezal A y tres centímetros en el cabezal B.

ESTRATO V:

Manto aluvial estéril de materiales arqueológicos similar al estrato III. Representa las capas de sedimento aluvial que se depositaron previo al asentamiento indígena.

ESTRATO VI:

Es un manto de roca descompuesta de color amarillo (10 YR 7/8), con gravas rojas, verdes y grises, que sirve de base a la formación del suelo.

El muro oeste fue localizado a unos 33 metros hacia el oeste del datum. Se excavaron

dos secciones del muro (la unidad S5/W31 de 2.50 x 7mts y la unidad N2.50/W32 de 2.50 x 6mts), que exhibieron un alto grado de integridad. En la unidad N2.50/W32 se descubrió un conjunto de cinco piedras con petroglifos. Dos de los petroglifos representan figuras de animales marinos. Uno representa la imagen de un pez estilizado (icono # 9), semejante a la utilizada por los cristianos en las catacumbas durante la época del Imperio Romano. La piedra donde está labrado tiene una forma sugestiva de pez y aparenta tener desbastes intencionales. El otro representa la figura de un manatí con una lágrima en su ojo izquierdo (icono # 10). Los otros tres petroglifos son representaciones de carácter antropomorfo (iconos # 7, 8 y 11). Llama la atención que los petroglifos antropomorfos (dos de estos están localizados hacia los extremos del panel rupestre, delimitando la estela) tiene una orientación horizontal. Esta situación sugiere la posibilidad de que estas figuras antropomorfas están en un medio acuático.

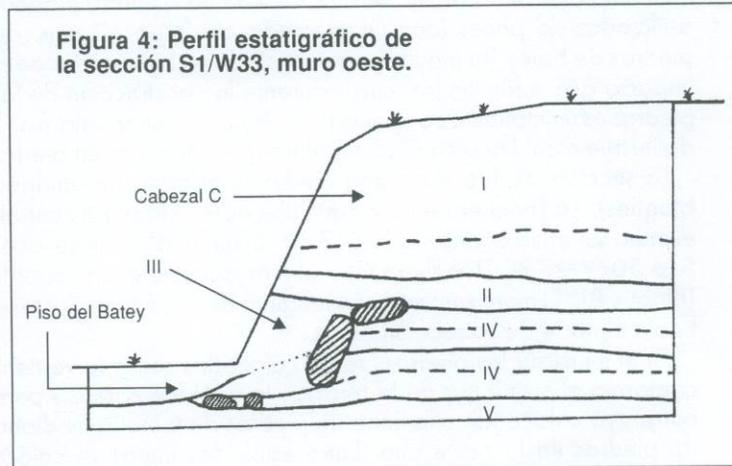
2DA TEMPORADA:

Se excavaron un total de 17 unidades de diferentes tamaños. El objetivo principal del trabajo en esta temporada fue la excavación, examen y documentación de los elementos asociados al muro oeste y de los remanentes de una alineación detectada en la charca #3. Además, se practicaron unidades estratigráficas en el cabezal sur de la charca #1 para determinar los niveles de la secuencia estratigráfica en ese sector de la terraza.

El muro oeste tiene unos 27.80 mts de longitud y una altura entre los 40 y los 50 cms. Su disposición no es paralela al muro este, ya que exhibe una ligera desviación y arqueamiento hacia el oeste. Su patrón constructivo presenta un muro con un

mínimo de tres niveles de piedras superpuestas, sobre un talud artificial de tierra creado con el material excavado durante la nivelación del área interior del batey (Figura #4). En las secciones excavadas durante esta temporada no se identificaron motivos rupestres adicionales a los documentados durante la primera temporada. En la parte superior del talud, se reconocieron áreas con cerámica junto con evidencia de haberse realizado fuego sobre él.

Se excavó la unidad N26.30/W7 (trinchera de 1.70 x 22 mts) en el área de la charca #3 donde detectamos los remanentes de una alineación. Sólo se documentaron la existencia de unas siete piedras, de las cuales dos estaban in situ. Durante la construcción de esta charca esta alineación, que constituía el muro norte del batey, fue destruida casi en su totalidad. Una de las piedras desplazadas tiene un petroglifo



figurativo de carácter antropomorfo (icono # 14). Otra de las piedras que hemos caracterizado como in situ, pero que en realidad fue hundida por la maquinaria, presenta un petroglifo de cara antropomorfa (icono # 15).

3RA TEMPORADA:

Durante esta temporada se excavaron nueve unidades. El objetivo principal de esta temporada fue localizar, excavar y documentar el límite sur del batey. Como trabajo inicial fue necesario remover las toneladas de tierra depositadas sobre el área donde estimamos se encontraba el muro sur. Se procedió a remover el manto de relleno del cabezal A, en esta operación también se removió el relleno de los cabezales B, C y D, para ir llevando el área del batey a su nivel en el momento de la habitación indígena.

Durante esta operación de remoción de relleno se recuperaron cantidades sustanciales de materiales arqueológicos, tanto del componente histórico asociados posiblemente a una estancia o hacienda, como del componente indígena. De las variedades cerámicas históricas recuperadas, dominan los tipos de lozas cremas y perladas características de finales del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX. También se colectaron muestrarios de lozas vidriadas con plomo, mayólicas y fragmentos de botellas de vino de vidrio soplado. Del componente indígena cabe destacar la presencia de los siguientes elementos, un plato de mortero (32 x 45 cms.), cuatro trigonolitos burdos, cinco tallas estilizadas de peces (con un promedio de 37 a 40 cms. de largo), y más de cien piedras de batey (la mayor parte asociadas a la sección norte del batey) producto del impacto que sufrieron los muros durante la construcción de las charcas. Uno de estas piedras es un monolito con petroglifos de caras antropomorfas. Se recuperó una muestra de instrumental lítico en piedra pulida (percutores) y en piedra laqueada.

La sección sur fue excavada mediante el corte de unidades amplias (trincheras y bloques). La Trinchera A (3 x 9 mt.) ubicada en la parte central (S10/W13) se localizó el muro sur en la coordenada S17.70. El terminal oeste se localizó en las coordenadas S16.50/W27.20 (Trinchera C) y el terminal este en las coordenadas S17.50/W1.65 (Bloque B). El muro sur tiene una longitud de 25.55 mts. y presenta un ligera desviación hacia el norte de su sección oeste.

En el muro sur las piedras fueron colocadas sobre la vertiente de la plataforma que conforma el sector sur de la terraza, la cual fue cortada para emplazar el muro. Se construyó colocando una línea de piedras de tamaño mediano en la base y otra línea de piedras en la parte alta. Entre estas dos líneas se colocaron piedras de menor tamaño para terminar de cubrir la pequeña pendiente. Presenta un desplazamiento de sus piedras pequeñas debido a que este lado recibe con más fuerza las escorrentías de agua de lluvia.

Los perfiles estratigráficos de las unidades cortadas en el muro sur, muestra el patrón general documentado para el muro este. Un detalle diferente a esta estratigrafía general es la existencia de un lente de tierra marrón oscuro con una gran cantidad de materiales cerámicos y de carbón sobre las piedras que forman el muro. El material de esta lenticulación es producto del arrastre que el proceso de erosión tuvo sobre las áreas de los depósitos en la plataforma sur. Este evento estratigráfico lo hemos identificado como estrato IVb, ya que es un material desplazado de su matriz original, el estrato IV sobre la plataforma sur. Se pudo establecer los niveles del piso interior del batey y del horizonte asociado al momento de habitación indígena en la plataforma

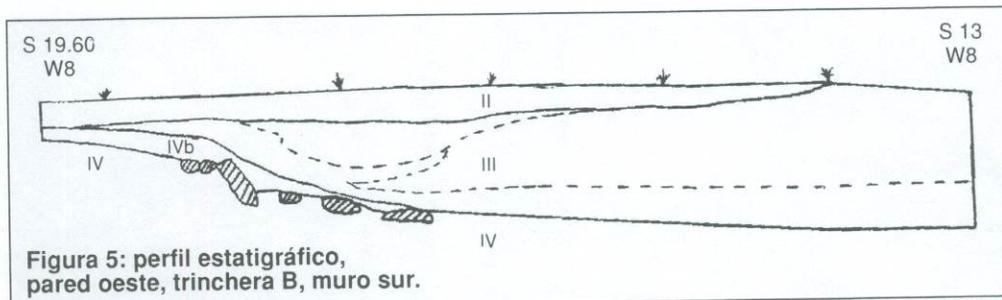


Figura 5: perfil estratigráfico,
pared oeste, trinchera B, muro sur.

(Figura 5). No se encontró ningún motivo de arte rupestre, pero si se pudo documentar dos trigonolitos burdos como parte de las piedras que lo forma. El muro sur produjo la mayor cantidad de cerámica indígena, recuperada fundamentalmente dentro del estrato IVb. Al igual que la encontrada en las otras secciones excavadas, pertenece exclusivamente a la Cultura Taína, Estilo Capá de la Serie Chicoide. Destacamos la presencia de fragmentos de burenes.

Se excavó la trinchera D (1 x 12 mts), con el propósito de determinar los niveles del piso hacia el centro de la sección norte del batey. Durante la excavación de esta unidad se encontró en las coordenadas N25.40/W15-16, dos piedras alineadas de este a oeste, elemento que resultó ser parte de otra alineación de piedras que identificamos como muro norte interior. El muro norte interior consiste de una fila sencilla de piedras, colocadas una al lado de la otra sobre el nivel del piso, tiene 19 mt. de longitud y muestra un leve arqueamiento hacia el interior del batey. Su sección central fue impactada.

La piedra terminal de su extremo este del muro norte interior es un monolito con petroglifos antropomorfos (icono # 13). Este monolito que originalmente debió tener una orientación vertical fue colocado de manera horizontal. Presenta modificaciones en su parte frontal, un pequeño desbaste crea una especie de hocico y la talla de un par de depresiones circulares los ojos. La intención que inferimos es la de plasmar un nuevo icono, partiendo del reciclaje de uno anterior. Cerca de este monolito en las coordenadas N25/W10.40, junto a las piedras de esta alineación, se recuperó una máscara de piedra de cara antropomorfa con tres depresiones circulares sin pulir (sólo picoteo), que forman sus ojos y boca.

Se documentó los niveles del suelo indígena y la huella de un soco hacia el interior del batey. Este último elemento junto al monolito terminal nos brinda evidencia de un proceso de rehabilitación o reconstrucción, que en algún momento los indios realizaron a esta estructura. Entre muro norte interior y el remanente del muro norte exterior existe una especie de paseo no empedrado o camino de tierra, de dos metros de ancho.

4TA TEMPORADA:

Durante esta temporada se excavaron unas seis unidades. Los objetivos de esta temporada se centraron en completar la excavación del muro sur, realizar un raspe exploratorio en la plataforma al sur de la terraza, excavar varias unidades estratigráficas en los taludes que delimitan los contornos de la terraza y continuar los trabajos de remoción del relleno. Se excavó el Bloque C (S13/W16) con la cual expusimos la última sección del muro sur, que faltaba por desenterrar. Esta unidad produjo una gran cantidad de cerámica asociada al estrato IVb. En la plataforma sur se llevó a cabo un



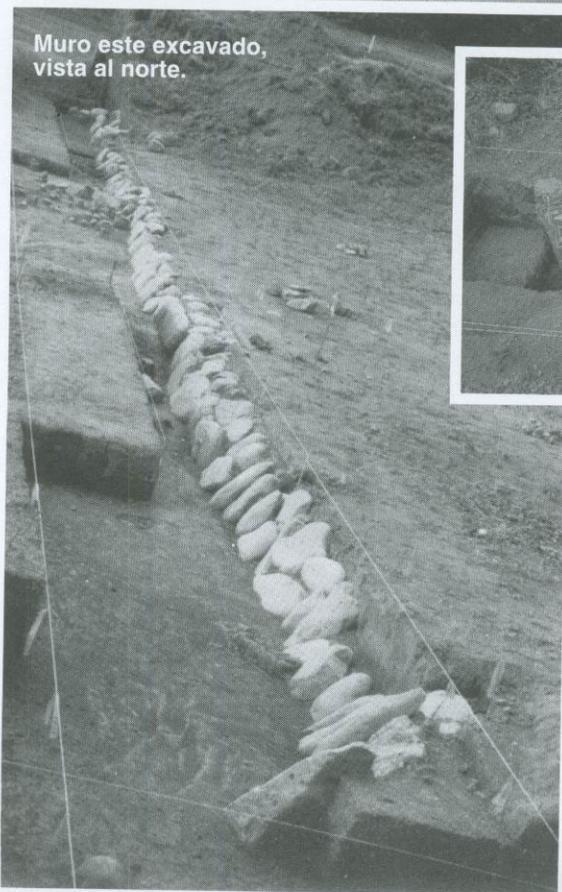
Terminal este del muro norte interior.



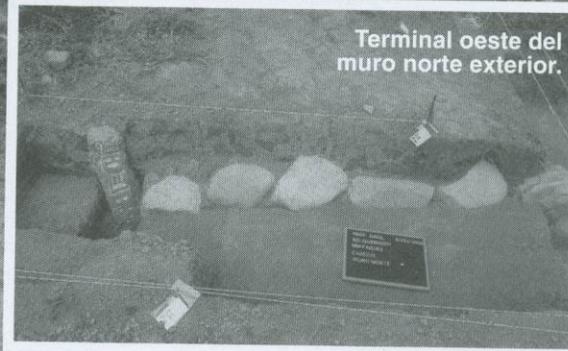
Sección oeste del muro norte interior, mirando hacia el norte.



Muro sur, vista hacia el este.



Muro este excavado, vista al norte.



Terminal oeste del muro norte exterior.

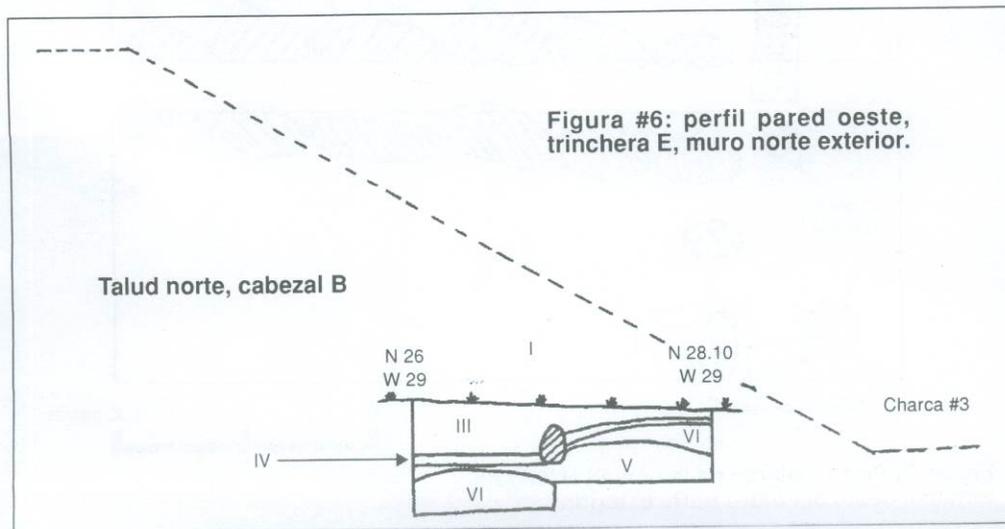


Muro oeste, vista hacia el norte

raspe con una niveladora en un área de 22 x 26 mts. en busca del nivel superior del estrato IV (periodo habitacional indígena), para analizar su condición e integridad. En este raspe se retiró una capa de cinco a siete centímetros de una superficie formada por el sedimento acumulado en el fondo de lo que era la charca #1. Luego del raspe se pudieron documentar un total de 86 manchas que estamos interpretando como huellas de socos. Este grupo de manchas fue documentado mediante un dibujo de planta. El análisis de la disposición y la proyección de formas específicas de las estructuras representadas en este conjunto de manchas, indica la existencia de por lo menos tres unidades. Solamente la unidad central ha podido ser definida categóricamente como una de forma casi circular, de unos cinco metros de diámetro. La unidad que se proyecta hacia el lado oeste es de mayor dimensión, la proyección de su planta asemeja una especie de óvalo irregular, con un tamaño aproximado de 10 x 13 mt. La tercera estructura ubicada al lado este de la primera, no presenta elementos mínimos para poder establecer la posibilidad de su tamaño y/o forma. Futuros trabajos deben llevarse a cabo en esta sección del yacimiento para dilucidar las posibilidades de estos elementos.

Las fuertes lluvias características de la zona, expusieron una piedra de batey en la pared oeste, de la trinchera excavada en el área del muro norte exterior durante la primera temporada. Se procedió a cuadrar la pared para examinar su perfil (N26-N28.10/W 29) y determinar si esta piedra era una de las desplazadas por las máquinas o un remanente in situ del muro. La lectura de este perfil reveló que la piedra estaba dentro de un contexto de integridad arqueológica y mostró detalles de sumo interés que explican el sistema constructivo utilizado (**Figura #6**).

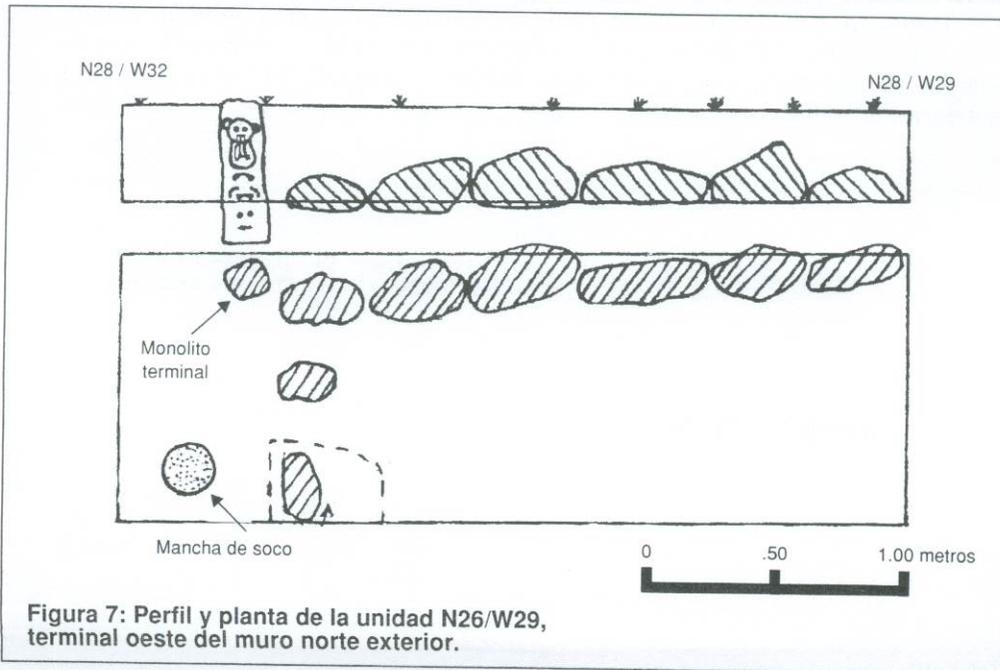
El perfil demuestra que el Estrato # II fue removido durante el 1983, la piedra está colocada sobre el manto de sedimento aluvial pre-habitación indígena (Estrato #V) y que el muro fue cubierto por un manto de sedimento aluvial post-abandono (Estrato #III). Bajo el Estrato #III, se marca una fina capa que marca al momento de habitación indígena (Estrato # IV). Hacia el interior del batey el estrato #IV tiene unos ocho centímetros indicando el piso del batey, debajo aparece un Estrato #V, formación com-



patible con las otra secciones del batey. Hacia el exterior del muro el Estrato #IV está más elevado, se adelgaza y adquiere un ligero arqueamiento. Bajo él tiene una lenticulación de roca descompuesta (Estrato #VI), seguido por una capa de sedimento aluvial (Estrato #V). Interpretamos la secuencia al exterior del batey como una estratigrafía invertida, que indica el depósito por parte de los habitantes indígenas, de material excavado en la parte interior del batey, para crear un pequeño talud en el que colocaron las piedras del muro.

Se excavo la unidad N26/W29 (2 x 3 mts.) para investigar si existían más piedras remanentes del muro norte exterior. El resultado de esta unidad fue encontrar el terminal oeste del muro norte exterior, el cual pensábamos estaba totalmente destruido. Esta sección tiene unas siete piedras in situ, la piedra terminal es un monolito vertical con un petroglifo antropomorfo. El monolito tiene tallado en su parte frontal superior una figura humana de cuerpo completo en posición de cuclillas, en la parte inferior aparece una cara antropomorfa que se sitúa bajo el nivel del piso (Figura # 7). También se documentó otras dos piedras desplazadas y una mancha de 20 cms. de diámetro (posible soco) frente al monolito terminal. El hallazgo del terminal oeste es de suma importancia ya que permite estimar su longitud del muro en unos 28 a 30 mts. y nos ilustra sobre las técnicas utilizadas en su construcción. Esta información posibilita el proceso de su reconstrucción.

Durante esta parte de la ponencia se le presentó al público asistente una serie de fotos donde se ilustra los elementos icnográficos documentados y muestrarios representativos de los materiales de arqueológicos recuperados (tallas en piedra de figuras estilizadas de peces, trigonolitos, máscara de piedra, pendiente con figura antropomorfa labrada, fragmentos diagnósticos de cerámica Taína del Estilo Capa, instrumentos líticos en piedra pulida y en piedra tallada, materiales históricos de las



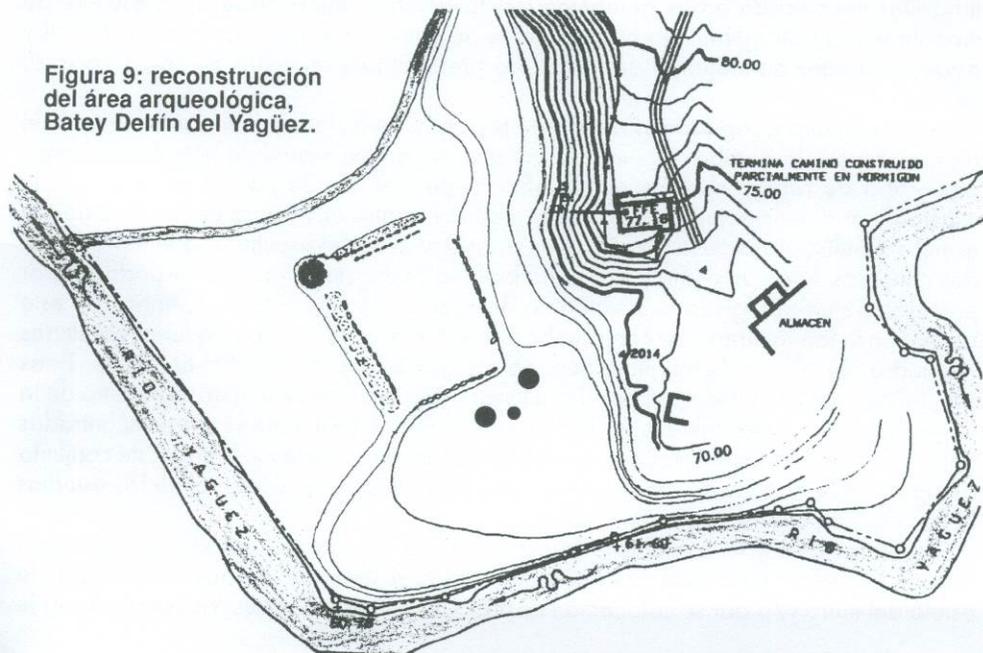
diferentes tipologías cerámicas y fragmentos de vidrio soplado). Por limitación de espacio no aparecen en esta publicación.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Los trabajos de este proyecto de investigación se centraron en la excavación de los muros del batey. De los datos obtenidos podemos definir el tamaño, las dimensiones, las técnicas constructivas de la estructura del Batey Delfín del Yagüez, así como algunas áreas de actividad aledañas al mismo y la geomorfología aproximada del lugar para el momento de la habitación indígena (Figura #9). También se pudo establecer la existencia de un componente arqueológico tardío, asociado a una unidad de producción cafetalera que existió desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX.

La forma del Batey Delfín del Yagüez es un paralelogramo un poco irregular, con sus cuatro esquinas abiertas. Sus dimensiones son de 47 mts. de longitud, con un promedio de 33 mts. de ancho, cubriendo un área aproximada de 1,551 metros cuadrados (Figura #8). Por sus dimensiones se puede considerar como el cuarto de mayor tamaño de los bateyes reportados en Puerto Rico, sólo superado en tamaño por los bateyes de Sabana, en Orocovis (4,090); Palo Hincado A, en Barranquitas (3,850); y Caguana A (Plaza Principal), en Utuado (1,750).

Según nuestro análisis, el muro este y el muro sur fueron construidos sobre cortes excavados en la base de las laderas del ángulo sur oriental, que forman las partes altas de la terraza. El muro oeste y el muro norte exterior fueron colocados sobre taludes artificiales, construidos por los indígenas con la tierra extraída de la nivelación del piso al interior del batey. La técnica de construcción utilizada para levantar los paneles de piedra que forman sus muros, es la de colocar varios niveles de piedras superpuestas contra los cortes o taludes construidos. Las piedras de la base son de



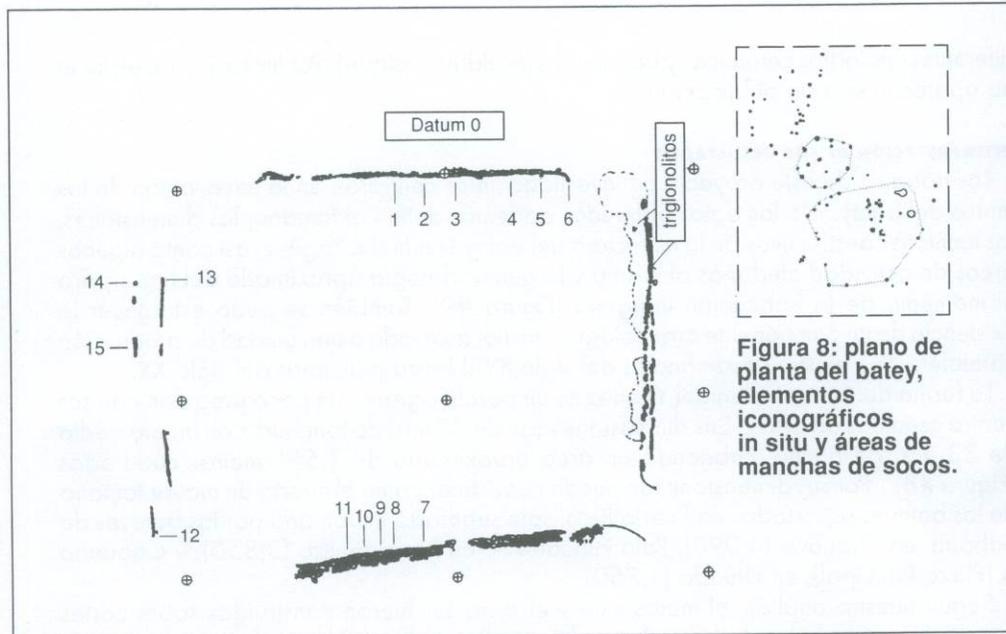


Figura 8: plano de planta del batey, elementos iconográficos in situ y áreas de manchas de socos.

mayor tamaño y están orientadas de manera horizontal, sobre éstas se colocaban otros niveles de piedras.

Encontramos evidencia que apunta a que este batey fue sometido a procesos de rehabilitación y/o reconstrucción. Elementos que evidencian esta posibilidad son la doble deposición de estratos compuestos por materiales mezclados (una especie de mogolla) encontrada en la formación del talud en el muro oeste, la presencia de monolitos con petroglifos que originalmente debieron tener una orientación vertical y están colocados de manera horizontal y la presencia de manchas de socos hacia su interior.

De los elementos registrados en este batey, resaltamos la impresionante muestra de arte rupestre que exhibe. Quince de las piedras en los muros de este batey tienen algún tipo de representación iconográfica (Figura # 8). De interés especial son la extraordinaria asociación de seis figuras marinas, cuatro en el muro este y otras dos en el muro oeste. Sobresale la presencia de dos sorprendentes esculturas que representan dos cetáceos, la de un delfín y la de una ballena cachalote, elementos reportados por primera vez en el registro arqueológico del Caribe. La asociación temática de este batey con la fauna marina se comprueba con el hallazgo de cinco pequeñas esculturas en piedra, de 60 cm de longitud, que representan figuras estilizadas de peces. Estas pequeñas esculturas desplazadas de su lugar original fueron encontradas dentro de la masa de relleno de los taludes de la charca # 3. Por el área donde fueron encontradas deben ser parte de las secciones impactadas de los muros norte del batey. Este conjunto de figuras marinas puede catalogarse como un hallazgo excepcional en los estudios de la arqueología indígena del Caribe.

Queremos llamar la atención a la presencia de dos piedras en el muro este que, aunque son totalmente naturales por sus formas sugestivas, su asociación dentro de la estela del muro y/o por su colocación destacada, entendemos que los constructores le

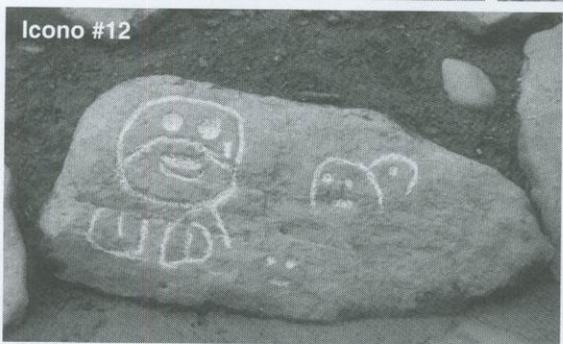
ICONOGRAFÍA MARINA



Icono #3



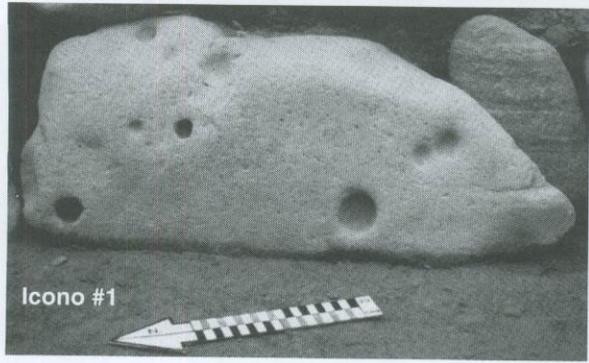
Icono #4



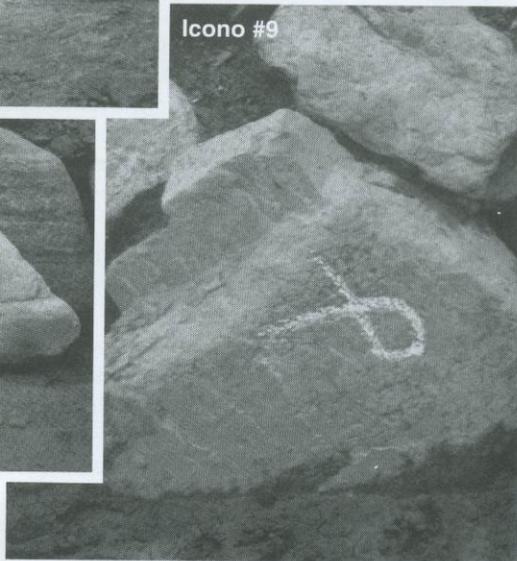
Icono #12



Icono #2



Icono #1



Icono #9

imprimieron algún tipo de significación. Como consecuencia se tratan como eco-iconos, parte integral de este conjunto icnográfico. Otro detalle de este conjunto es la presencia de lágrimas en el ojo izquierdo en tres de los petroglifos documentadas.

Una serie de artefactos asociados a actividades super estructurales, fueron recuperadas durante los trabajos de esta investigación. Nos referimos al hallazgo de unos seis trigonolitos burdos, una máscara de piedra de cara antropomorfa y una cuenta de piedra con una figura humana labrada en su cuerpo central. La presencia de estos artefactos nos indica el acceso de sus habitantes a una serie de bienes de prestigio o poder que acentúa la importancia de este asentamiento en el desarrollo del poblamiento Taíno de la región.

Se identificaron tres áreas donde todavía existe depósito con integridad. Estas áreas son la esquina sureste y la plataforma sur de la terraza, el ángulo noreste y el ángulo noroeste del batey. Estos depósitos parecen ser poco profundos y debieron ser impactados en su nivel superior por la actividad del arado y/o los trabajos para la construcción de las charcas. Sus componentes inferiores conservan información de suma importancia para la interpretación de este sitio arqueológico. En la plataforma elevada que define el sector sur de la terraza se documentaron unas 86 manchas de posibles socos. Este descubrimiento demuestra la existencia de por lo menos tres estructuras de madera asociadas al batey. Futuras investigaciones podrán definir la naturaleza de estas estructuras.

El examen de la cerámica diagnóstica recuperada indica su relación con el estilo capá de la serie chicoide. Toda la muestra está asociada exclusivamente a esta serie cerámica, hay una total ausencia de materiales pertenecientes a otros estilos, particularmente a los del estilo ostiones de la Cultura Pre Taína, tan característico de esta región. Este hecho, junto con los resultados de los análisis de C14 realizados a dos muestras de carbón, tomadas por el geólogo Carlos Moya y que arrojaron una fecha calendárica de 1300 y 1350 (comunicación personal), ubican la asociación cultural y cronológica de este yacimiento con los pueblos Taínos. El Batey Delfín del Yagüez es el primer sitio arqueológico asociado a la cultura taína reportado dentro de la jurisdicción del Municipio de Mayagüez.

Los resultados obtenidos hasta el momento demuestran sin lugar a dudas a que estamos en presencia de lugar habitacional de primer orden. Su naturaleza y magnitud apunta hacia la existencia de un importante núcleo poblacional taíno en la región, para el momento previo a la conquista y colonización de Puerto Rico por parte de los españoles. La presencia de esta área de batey (y la posibilidad de que existen otros bateyes en este sector) perduró en la memoria colectiva de la región, debiendo ser el elemento que generó el nombre del Barrio Bateyes. La colindancia actual de este barrio queda sólo unos cien metros al sureste del batey.

La culminación de estas investigaciones y la restauración del lugar como un parque arqueológico para el disfrute del público general, será un logro de gran significación en la arqueología del Caribe y para la promoción y enaltecimiento de nuestra cultura nacional. Estamos obligados a reconocer que estos trabajos han sido posibles gracias al aporte, apoyo y confianza de muchas personas e instituciones, a todas ellas, a nombre del compañero Daniel Silva Pagán y en el mío propio, debemos nuestro agradecimiento. Muchas Gracias.